



Con Cristo las Cosas se Hacen

(Serie en Lucas #6)

[Audio del Sermón](#)

Lucas 5.1–11 (RVR60)

¹Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios. ²Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes. ³Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud. ⁴Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. ⁵Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red. ⁶Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía. ⁷Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían. ⁸Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador. ⁹Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él, ¹⁰y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres. ¹¹Y cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron.

Pedro, Andrés, Jacobo y Juan conocieron a Jesús un año antes ([Jn 1.35–42](#)), le siguieron por un corto tiempo y luego regresaron a su empresa de pesca. En el versículo 10 Jesús llamó a sus discípulos a dejarlo todo y seguirle permanentemente como sus ayudantes. Es probable que había siete pescadores en el grupo de los discípulos (véase [Jn 21.2](#)). Los pescadores saben cómo trabajar juntos, no se dan por vencidos con facilidad, son valientes y trabajan con diligencia. Estas eran cualidades ideales para los discípulos de Jesucristo. El hecho de que los hombres planeaban hacerse de nuevo a la mar después de lavar sus redes es prueba de que no habían desmayado por una noche de fracaso.

Pedro se sintió humillado, no por su noche de fracaso, sino por su extraordinario éxito; esta es una marca de carácter real. Si el éxito lo hace humilde, el fracaso lo edificará. Si el éxito lo ensoberbece, el fracaso lo destruirá. Por fe los hombres lo

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

dejaron todo y siguieron a Cristo. Habían estado pescando peces y, cuando los atrapaban, los peces morían. Ahora atraparían peces muertos, pecadores, ¡y los peces vivirían!¹

Este suceso no es paralelo al descrito en [Mateo 4:18–22](#) ni en [Marcos 1:16–20](#). En esos relatos Pedro y Andrés estaban atareados en la pesca, pero en este relato habían pescado durante toda la noche pero no habían sacado nada, y estaban lavando las redes. (Si las redes no se lavaban y se tendían a secar, se pudrían y rompían.) Anteriormente Jesús había reclutado a Pedro, Andrés, Jacobo y Juan, y ellos habían viajado con él en Capernaum y Galilea ([Marcos 1:21–39](#)), pero después ellos habían vuelto a su oficio. Ahora él los llamaría a una vida de discipulado a tiempo completo.

Es posible que por lo menos siete de los discípulos fueran pescadores ([Juan 21:1–3](#)). Por lo general los pescadores tenían las cualidades necesarias para servir al Señor exitosamente. Se requiere valor e intrepidez, paciencia y determinación para trabajar en los mares; y también una enorme fe. Los pescadores deben estar dispuestos a trabajar juntos (usaban redes, no anzuelos) y a ayudarse unos a otros. Deben desarrollar las habilidades necesarias para hacer el trabajo rápida y eficientemente.

Si yo hubiera estado pescando toda la noche y no hubiera recogido nada, probablemente ya estaría *vendiendo* mis redes, ¡no lavándolas para alistarlas a fin de salir de nuevo a pescar! Pero los pescadores de verdad no se rinden. Pedro siguió trabajando mientras Jesús usaba su barco como plataforma para hablar a la gran multitud en la playa. “Todo púlpito es un barco de pesca”, dijo el Dr. J. Vernon McGee, “un lugar para propagar la Palabra de Dios e intentar *pescar almas*”.

Pero había otro lado en esta petición: Pedro era un oyente cautivo al estar sentado en el barco escuchando la Palabra de Dios. “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios” ([Romanos 10:17](#)). En breve Pedro tendría que ejercer fe y Jesús lo estaba preparando. Primero le dijo: “apártase de tierra un poco”; y después, cuando Pedro estaba listo, le ordenó: “Boga mar adentro”. Si Pedro no hubiera obedecido la primera orden, al parecer insignificante, nunca hubiera tenido parte en un milagro.

Pedro debe haberse sorprendido cuando Jesús tomó el mando del barco y de la tripulación. Después de todo, Jesús era carpintero de oficio ([Marcos 6:3](#)), y ¿qué saben los carpinteros de pesca? Era un hecho conocido que en el Mar de Galilea se pescaba por la noche en aguas de poca profundidad y no de día en aguas profundas. Lo que Jesús pidió a Pedro que hiciera era contrario a toda la preparación y experiencia que había tenido, pero Pedro obedeció. La clave fue su fe en la Palabra de Dios: “en tu palabra echaré la red” ([Lucas 5:5](#)).

La palabra traducida “Maestro” ([Lucas 5:5](#)) la usa sólo Lucas y tiene una variedad de significados, todos los cuales hablan de autoridad: comandante en jefe, magistrado, gobernador de una ciudad, y rector de una universidad. Pedro estaba dispuesto a

¹ Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

someterse a la autoridad de Jesús, aun cuando no comprendía todo lo que el Señor estaba haciendo. Y recuerda, la multitud estaba contemplando todo desde la orilla.

La manera en que la gente responde al buen éxito es un indicativo de su verdadero carácter. En lugar de apropiarse ellos solos de la valiosa pesca, Pedro y Andrés llamaron a sus compañeros para compartirla con ellos. No somos depósitos, sino canales de bendición, para compartir con otros lo que Dios en su gracia nos ha dado.²

5:1-11 Una pesca milagrosa

Aquí nuevamente, como ocurre, frecuentemente, Lucas es indefinido en cuanto al tiempo. Sin embargo, obsérvese lo siguiente: (a) encontramos a Jesús todavía en Galilea, (b) los discípulos aún están siendo llamados—hubo varios pasos en este llamamiento (véase C.N.T. sobre Mateo, pp. 257–258) (c) parecería que Leví (= Mateo) todavía no se ha unido al grupo (Lc. 5:27–32; cf. Mr. 2:13–17); y (d) como grupo, los Doce aún no han sido escogidos ni comisionados (cf. Lc. 6:12–16; 9:1–6; y véanse además Mr. 3:13–19; 6:7–13; cf. Mt. 10:1–42). Por otra parte, (e) “el llamamiento de los cuatro pescadores” (Mt. 4:18–22; Mr. 1:16–20) ya se ha realizado.

Tomada como una unidad, la narración presentada aquí en Lc. 5:1–11 es peculiar a Lucas; no tiene paralelo.

El acontecimiento es significativo y aun emocionante. Es todo esto debido a que muestra qué maravilloso Salvador es Jesús. Él es revelado aquí en cinco sentidos, de modo que cada uno de los cinco párrafos presenta un aspecto de su grandeza; son los siguientes:

A. su sabiduría práctica

1–3. Una vez, mientras la muchedumbre se agolpaba sobre él oyendo la palabra de Dios, estando él parado junto al lago de Genesaret, Jesús vio dos barcas que estaban a la orilla del lago, pero los pescadores habían bajado de ellas y estaban lavando las redes. Entrando en una de las barcas, la que era de Simón Jesús pidió que la apartara un poco de la orilla. Luego se sentó y desde la barca empezó a enseñar a la gente.

Se verá claramente que la sabiduría práctica de Jesús se revela en estos primeros tres versículos. La situación era la siguiente: Jesús se encontraba a la orilla de aquella extensión de agua que Lucas llama siempre “lago”, los otros evangelistas “mar”. En este caso Lucas agrega “de Genesaret” (según algunos, quiere decir “jardín principesco”), la llanura adjunta completamente fértil (al sur de Capernaum) descrita en C.N.T. sobre Marcos, p. 278. El Orador, con su modo cautivante y autoritativo que le era propio, estaba llevando la *palabra* o *mensaje* de Dios a la multitud. Ese mensaje

² Wiersbe, Warren W. *Compasivos en Cristo: Estudio expositivo de Evangelio Según Lucas Capítulos 1–13*. Sebring, FL: Editorial Bautista Independiente, 2005. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

era “el evangelio del reino”, el reinado de Dios en los corazones, las vidas y en todas las esferas. Cf. **Mr. 1:14, 15**.

Tan grande era la multitud reunida, que Aquel que les hablaba estaba siendo literalmente apretujado. La gente lo empujaba más y más. ¿No nos recuerda esto **Mr. 4:1** y especialmente **Mr. 3:9**? Entonces Jesús vio dos barcas de pescadores en la ribera del lago. Estaban vacías; sus ocupantes habían bajado a tierra para lavar sus redes, a fin de dejarlas preparadas para la próxima salida a pescar. Entonces, para resolver su problema, Jesús subió a una de las barcas y pidió a su dueño que la alejara un poco de la orilla. Habiendo llegado a un lugar que no estaba muy cerca de tierra ni demasiado retirado, el Señor se sentó (la posición que se acostumbraba para hablar al público) y comenzó una vez más a enseñar—o continuó enseñando—a la multitud.

Ciertamente esta era una forma muy práctica de resolver un problema. Nada había de rígido o inflexible en el método que Jesús usó para alcanzar a la gente. Dentro de lo razonable, casi cualquier cosa podía servirle de púlpito. Muchas veces predicó o enseñó en el culto normal de la sinagoga, como ya se ha visto (**Lc. 4:15, 16**), y en Judea también en el templo (**Mt. 26:55**). Pero no se limitó a la sinagoga y al templo. A veces escogió un lugar adecuado en una montaña como su púlpito (**Mt. 5:1**), o una casa (**Lc. 5:17 s.**), o un desierto (**Mr. 8:1, 4**) o un cementerio (**Jn. 11:38**). En este caso, el hablar sentado desde una barca de pescadores proporcionaba no solamente una posición más cómoda sino también una vista mejor del auditorio, e incluso una mejor acústica.

Sin embargo, en este hecho Jesús revela su sabiduría práctica también de otro modo. El dueño de la barca desde la cual Jesús hablaba ahora a la gente era Simón. A él dirigió la petición de alejar la barca, junto con su Maestro, un poco de la orilla. A este mismo hombre, a Simón, el Señor había concedido ya muchas bendiciones. Le había “llamado”, no una sino dos veces (**Jn. 1:42**; luego **Mr. 1:16–18**). Había visitado su hogar, e incluso había sanado a la suegra de este pescador (**Lc. 4:38, 39**). Pero ahora hace exactamente lo contrario: ¡pide a Simón que le presente un servicio a él! Los predicadores, maestros y líderes de hoy deben considerar muy seriamente esta lección práctica. Si quieren que sus iglesias, clases o grupos, cualquiera que sea, crezcan numérica y espiritualmente, no solamente hagan cosas para el grupo, sino también pídasles que ellos hagan algunas cosas por la buena causa. ¡Den participación a su gente!

B. su conocimiento penetrante

4, 5. Cuando hubo terminado de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro y echad vuestras redes para pescar. Cuando Jesús hubo acabado de hablar a la multitud, dijo a Simón que llevara la barca a donde el agua fuera profunda, y luego, con la ayuda de sus hombres, lanzara las redes con el propósito de pescar. Nótese aquí el cambio del singular al plural. Esto supone más de una persona para arrojar las redes.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

La barca a que se refiere Lucas probablemente era más bien grande, con espacio suficiente para Jesús y sus discípulos (cf. **Mr. 6:7, 30, 32**). Por lo tanto, es razonable suponer que ahora, junto con Jesús y Simón había otros en esta barca. Uno de ellos puede haber sido Andrés (cf. **Mr. 1:16**), aunque no se le menciona por nombre en ningún momento durante este relato. Debe concederse también la posibilidad de que Simón y sus socios (véanse **vv. 7 y 10**) hayan empleado un grupo de jornaleros. Cf. **Mr. 1:20**.

Humanamente hablando, la orden que Jesús dio—“Boga mar adentro y ...”—era extraña. ¡Un carpintero diciendo a un experimentado pescador cómo pescar! Jesús le estaba mandando a pescar en un lugar y a una hora que no ofrecían mayores expectativas, esto es, en aguas profundas y a plena luz del día. Hay que tener presente que Jesús había hablado a la gente en la playa en dos oportunidades, presumiblemente en forma extensa cada vez (**vv. 1 y 3**). Por lo tanto, a esta hora bien puede haber sido el mediodía.

En conformidad con esto, cuando Simón recibe esta orden, surgen y se ponen en conflicto la fe y la duda, la confianza y la desconfianza. Su pericia como pescador le hace dudar y sugiere que no debe obedecer a Jesús. Su conciencia iluminada por la fe le indica que debe obedecer. La fe vence, si bien el escepticismo no desaparece del todo. **Simón respondió: Maestro**—este es el sustituto que Lucas usa constantemente en lugar de la palabra *Rabí* de los otros Evangelios—, **todo la noche hemos estado trabajando y nada hemos pescado, pero porque tú lo dices echaré las redes**. Por de contado, esto no lo iba a hacer solo, sino con la ayuda de sus jornaleros, de modo que la traducción bien podría ser: “Haré que sean echadas las redes”.

En la orden de Jesús está implícito, *por lo menos*, el hecho de que *sabía* que en el punto donde Simón echaría las redes habría gran abundancia de peces. ¿Cómo lo sabía? Aquí estamos enfrentados a un misterio. No se puede negar que aun durante su peregrinación terrenal, en conformidad con su naturaleza *divina*, Jesús era omnisciente. No solamente por este pasaje, sino también por **Mt. 17:27**, sabemos con claridad que él conocía la ubicación de los peces. Él también sabía dónde estarían los seres humanos y qué estarían haciendo en este o aquel momento en particular (**Mr. 14:13; Jn. 1:47–49**). Aún estaba al tanto del contenido y los pensamientos de los corazones y mentes (**Lc. 5:22; Jn. 2:25**). Sin embargo, en conformidad con su naturaleza *humana*, su conocimiento estaba limitado (**Mt. 24:36; Mr. 11:13; Lc. 8:45, 46**). Está completamente fuera de toda comprensión humana cómo estas dos naturalezas, que poseía cada una ciertas características que la distinguían de la otra, podían estar inseparablemente unidas en una persona divina. Lo mejor que podemos hacer, cuando contemplamos este gran misterio, es recibir consuelo y fortaleza del conocimiento penetrante de nuestro Salvador, de modo que junto con Simón Pedro exclamemos: “Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que te quiero” (**Jn. 21:17b**).

Hasta aquí nos hemos referido solamente a la omnisciencia de Cristo. Pero en conformidad con su naturaleza divina, él no solamente era omnisciente sino también omnipotente. Por lo tanto, no podemos excluir la posibilidad de que no solamente

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

supiera que en cierto momento ese enorme cardumen de peces se encontraría en un lugar determinado, ¡sino que realmente él mismo lo haya *dirigido* hacia ese lugar! Y si eso es lo que ocurrió, entonces era *muy natural* que él supiera dónde estarían.

Cuando Dios creó al hombre, le dio “dominio sobre los peces del mar”. Hasta cierto punto, por lo menos este dominio fue perdido cuando el hombre cayó. En Cristo es restaurado (**Gn. 1:28; Mt. 11:27; 28:18; Heb. 2:5–8**).

C. Su generosidad profuso

6, 7. Y habiéndolo hecho, encerraron una cantidad tan grande de peces que las redes comenzaban a romperse. Así que hicieron señas a sus compañeros [o: socios] en la otra barca para que vinieran a ayudarles. Y vinieron y llenaron ambas barcas, de tal manera que comenzaban a hundirse.

Tan enorme era la cantidad de peces atrapados que las redes comenzaban a romperse. El sentido no puede ser que comenzaron a rasgarse de modo que los peces podían escapar nadando, sino que se oían sonidos asociados con la ruptura de una cuerdecilla aquí, otra allá. Debido a esta emergencia—las redes que comenzaban a ceder y la inadecuada capacidad de la barca—Simón y sus compañeros hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que acudieran a socorrerlos.

Nótese: ellos “hicieron señas”. ¿Por qué no gritaron? Se recordará que había dos barcas (**v. 2**). Una respuesta, entonces, podría ser que uno de las barcas todavía estaba en la playa, o por lo menos estaba demasiado lejos de la primera como para estar al alcance de la voz. La primera barca estaba “mar adentro” (**v. 4**); la segunda podría no haber estado cerca. Otra solución sería que, debido a su misma ocupación, los pescadores tuvieran por costumbre comunicarse no por medio de gritos sino por medio de señales.

¿Quiénes eran los compañeros de la otra barca? Las opiniones están divididas. Según Lenski (*op. cit.*, p. 251) eran “asalariados”; Plummer (*op. cit.*, p. 146), no está seguro si los hombres a quienes se hizo señas en el **v. 7** y los hijos de Zebedeo del **v. 10** eran las mismas personas. La posición de que eran los mismos en ambos casos, a saber los hijos de Zebedeo, Jacobo y Juan, que eran compañeros de oficio de Simón, punto de vista respaldado por muchos expositores, incluidos Greijdanus y Robertson, está en armonía con **Mt. 4:18, 21; Mr. 1:16, 19**. Se puede considerarlo una suposición razonable.

Los hombres que fueron llamados acudieron. La capacidad de las barcas ahora se colmó de pescados. El resultado fue que las dos barcas quedaron tan pesados, que se veían más y más bajas en el agua, llegando ésta a un nivel en que difícilmente podían impedir que las barcas no se hundieran.

Este es un ejemplo de la generosidad profusa de nuestro Señor. Cuando da, da sin restricción. “El da y da y sigue dando”. Véanse **Mt. 14:20, 21; 15:37, 38**; además, C.N.T. sobre **Jn. 1:16**.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

D. su majestad inefable

8–10a. Al ver esto Simón Pedro cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, pues soy un hombre pecador.—Porque, por la pesca que habían hecho, el asombro se había apoderado de él y de todos los que estaban con él. También ocurrió lo mismo con los hijos de Zebedeo, Jacobo y Juan, que eran socios de Simón.

Nótese “Simón Pedro”, su nombre completo, como también en Mt. 16:16. En ambos casos, este discípulo derrama su corazón en una humilde confesión y adoración.

Cayó a las rodillas de Jesús. A esta altura algunos intérpretes experimentan una dificultad. No pueden entender esta posición y sugieren que el sentido probablemente sea que Simón cayó de rodillas ante Jesús. Esta dificultad, sin embargo, desaparece cuando se imagina a Jesús sentado. Había lugar para que Simón se postrara y para que los jornaleros de Simón caminasen haciendo su trabajo. Los peces estaban en la bodega.

Cuando Simón ahora pide a Jesús que se aparte de él, no hay que interpretar esto en forma demasiado literal, como si le estuviera pidiendo a Jesús que saliera del barco y caminara por el lago. Las palabras deben tomarse como una sincera y humilde expresión del reconocimiento de la propia indignidad por parte de este discípulo en contraste con la grandeza y la santidad de Cristo. Pedro tiene un sentimiento de reverencia hacia su Maestro y lo confiesa como su “Señor”. El asombro y el temor se habían apoderado de él, y no solamente de él sino también de sus hombres (véase sobre el v. 4) y de sus socios, Jacobo y Juan. Han llegado a estar conscientes del hecho de que Jesús es sobrehumano, que en realidad, ¡es Dios! Repetidas veces en la Septuaginta (versión griega del Antiguo Testamento hebreo) se usa el título Señor como un equivalente de Dios. Instantáneamente, con la impresión producida por el asombroso milagro, Simón Pedro supo en su corazón que su “Maestro” era al mismo tiempo su “Señor”, verdaderamente digno de culto y adoración. En contraste con este “Señor”, Pedro era nada menos que un “hombre pecador”.

En la presencia del Dios santo, el hombre pecador tiembla. Otros ejemplos: Abraham (**Gn. 18:27, 30, 32**); Manoa y su esposa (**Jue. 13:20**); Job (**Job 42:5, 6**); Isaías (**Is. 6:5**); el apóstol Juan (**Ap. 1:17**). Esto se aplica aun a grupos: Israel (**Ex. 20:19; Dt. 5:25**); las naciones (**Is. 64:2**).

Se podría hacer la pregunta, “¿Cómo es que salió esta confesión de los labios de Simón ahora y no antes?” Después de todo, este no era el primer milagro presenciado por Simón. De hecho, Jesús había realizado una curación sobrenatural en la casa misma de este discípulo (**Lc. 4:38, 39**). La respuesta probablemente sea que este milagro en particular fue realizado en la actividad que Simón consideraba muy suya, esto es, ¡en la esfera en que se consideraba especialista: la pesca!

Cuando uno es confrontado con Jesús, es imposible permanecer neutral. Sus enemigos reaccionan ante sus milagros con odio y con injurias; sus verdaderos discípulos con respeto y reverencia. Ellos se inclinan y adoran.

E. su profundo sentido misionero

10b, 11. Entonces Jesús dijo a Simón: No temas: desde ahora serás pescador de hombres. Jesús, el bondadoso Pastor, ha tomado nota del alarmado sentimiento de Pedro. Es por esta razón que ahora da reposo a la mente de su discípulo. Enseguida le revela que este es un momento crítico, una encrucijada, en la vida de Pedro. Desde este momento cambiará la vocación principal de este discípulo. Simón ha estado pescando peces. De ahora en adelante pescará hombres. Ha estado pescando para dar muerte. Ahora pescará para dar vida, esto es, será un instrumento en las manos de Dios para hacerlo. Todo esto bien podría estar sobreentendido en las palabras usadas en el original, que también se pueden traducir: “Desde ahora pescarás hombres vivos”, con la idea implícita “y para darles vida”.

Una vez antes Jesús había prometido: “Os haré pescadores de hombres” (Mt. 4:19; Cf. Mr. 1:17). Pero esta vez las palabras son más definitivas. Se indica claramente que esta etapa alterada en la vida de Pedro—y él, por cierto, representa a los demás discípulos—comienza aquí y ahora; también, que el esfuerzo se verá coronado con una medida de éxito: “pescarás hombres”. Además, la continuidad de la obra es enfatizada: día tras día, semana tras semana, mes tras mes, etc., estarás comprometido en esta obra grande y gloriosa (literalmente dice: “estarás pescando hombres”).

La razón por la que Jesús quería pescar hombres en la red de su evangelio y quería que sus discípulos siguieran su ejemplo era que ello constituía una parte muy importante de la tarea que el Padre le había asignado. Con el fin de cumplir esta tarea, había venido a la tierra (Lc. 5:32). Para producir este resultado fue “enviado” por el Padre (4:18; 9:48; 10:16; cf. Jn. 3:16, 17, 34, etc.; Gá. 4:4; 1 Jn. 4:9, 10, 14). Y él mismo deseaba ansiosamente rescatar hombres de la muerte e impartirles vida (Lc. 10:2; cf. Mt. 9:36–38; Jn. 4:34, 35), aunque él comprendía muy claramente cuál sería el costo para sí mismo (Lc. 12:50). ¡Qué amor más profundo! Sin embargo, su objetivo final no estaba centrado en el hombre, sino en Dios, que él (Dios) fuese glorificado (Lc. 17:18; cf. Jn. 17:1, 4) y que así se pudiera cumplir el ardiente deseo de los ángeles (Lc. 2:14).

Así que se puede entender que, al meditar en la promesa de Jesús a sus discípulos que de ahora en adelante estarían pescando hombres, nosotros hablemos de su “profundo sentido misionero”. Véase más sobre este tema general en el v. 32.

Así que, trayendo las barcas a tierra, lo dejaron todo y le siguieron.

Nótese que esta vez Pedro, Jacobo y Juan lo dejan todo atrás para seguir a Jesús. Nunca antes habían hecho tal cosa. Había habido un llamado a aceptar a Jesús de Nazaret como el Mesías (Jn. 1:35–51); luego un llamado a ser compañeros más

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

permanentes de Cristo, sin dejar su oficio de pescadores (Mt. 4:18–22; Mr. 1:16–20). Pero el llamado presente llevaba implícito el sentido de dejarlo *todo*.

Como se ha mencionado, este llamado estaba *implícito*, más bien que expresado. Estaba implícito en la promesa “desde ahora pescarás hombres”.

¿Cuán grande era el sacrificio que se les pedía que estos hombres hicieran? La respuesta se aclara cuando estudiamos una pregunta planteada por Pedro algún tiempo más tarde, especialmente cuando meditamos en la respuesta de Cristo a esa pregunta. Véase Lc. 18:28–30 (cf. Mt. 19:20–30; Mr. 10:28–31). Para ser específico; estos hombres realmente dejaron sus peces, barcas, negocios, casas, familias!

Nótese: Ellos lo dejaron todo, aunque la promesa había sido hecha a Simón solamente. Los demás discípulos entendieron correctamente que lo que Jesús había dicho a Pedro también les concernía a ellos.

¿Y qué pasó con los pescados? ¿Dejaron simplemente que se pudrieran? Por cierto que no. El que se había preocupado de que recogieran los restos de pan y pescado (Mt. 14:20; 15:37) no habría permitido que esto sucediese. Si Zebedeo mismo aún vivía, él podía hacerse cargo de todo. Además, había asalariados. La rica provisión, podemos estar seguros de ello, tenía el propósito, de parte del Señor, de alimentar a muchos. Una parte se podía vender. Otra parte para los pobres. Había provisión para las familias de los pescadores.

¿Pero por qué una provisión tan grande? Viene el pensamiento de que Dios—Jesús, si así se prefiere—provee una cantidad tan grande a fin de librar a sus discípulos de toda preocupación por sus familias, como estuviera diciendo: “El que os ha bendecido hoy con tanta abundancia, ¿no seguirá cuidando de vosotros del mismo modo?” ¿Cuán grande eres!

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 5:1–11

Muchas de las lecciones prácticas se encuentran en la explicación. En cuanto a otras, nótese lo siguiente:

V. 1 “Se agolpaba sobre él oyendo la palabra de Dios”. Para un culto exitoso el predicador debe proclamar la palabra de Dios; los presentes deben escuchar con anhelo.

V. 4 “Boga”, hablando figuradamente, dando testimonio de la palabra en forma hablada, dando apoyo moral y financiero, siendo un ejemplo vivo.

V. 5 “Por que tú lo dices (o: en tu palabra), echaré las redes”. Este es otro modo de decir, “creo y obedezco”. ¿Qué multitud de excusas se pueden presentar para mostrar por qué la labor de echar las redes debe ser dejada a otros! Estas excusas nunca convencerán a Dios ... ni a nuestras conciencias.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

V. 7 “Hicieron señas a sus compañeros ... que vinieran a ayudarles”. La unión hace la fuerza. Véase **Est. 4:16; Fil. 2:2**.

V. 8 “Apártate de mí”. ¿No es maravilloso que el Señor no concediera esta petición? Tema para un sermón: “El consuelo de las peticiones rechazadas”. Otros ejemplos: **1 Cr. 17:4; Mr. 1:35–38; 5:19**.

V. 10 “Pescarás hombres”. Esta promesa aún tiene vigencia.

V. 11 “Lo dejaron todo y le siguieron”. ¿Para pescar hombres, debes permanecer muy cerca de Jesús.³

³ Hendriksen, William. *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio Según San Lucas*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2002. Print.